



HOY DOMINGO

DOMINGO XXVI
DEL TIEMPO ORDINARIO
25 SEPTIEMBRE 2022

RICOS Y POBRES

De nuevo en este **domingo** (XXVI del tiempo ordinario) se nos presenta con la viveza de las palabras proféticas y con la sencillez de una parábola el tema de la división de los hombres en ricos y en pobres. Son mucho más numerosos los pobres que los ricos. Un problema grave en nuestra sociedad es la insensibilidad ante las estadísticas; apenas nos impresiona conocer que hay millones de pobres en España. Todos corremos el peligro de olvidarnos de los pobres, pasar de ellos en cualquier semáforo o acostumbrarnos a su presencia.

Hablar de los ricos no es difícil. Son los que centran como única preocupación de su vida la comida y la bebida, los que reducen toda su filosofía existencial a un concepto de hedonismo materialista, los que se acuestan en "lechos de marfil" en un lujo despreocupado e insultante con los parados y chabolistas, los que creen que la vida es una orgía de olores, de sonidos y sensualidades, los injustos que explotan a los más débiles.

Es más fácil elogiar la pobreza que soportarla, pues siempre humilla al hombre y a algunos los hace humildes, pero a los más los hace malévolos. De ahí que cuando se experimenta la pobreza, se aprende a compadecer la de tantos desgraciados que giran en cualquier necesidad humana o espiritual. La pobreza de bienes es remediable, mas la del alma es casi irreparable.

¿Cuál es la enseñanza de la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro? No es que los ricos se condenarán y los pobres se salvarán. No es invitar a un conformismo pasivo a los que carecen de casi todo en este mundo, porque se verán recompensados en la otra vida. El mensaje es que no se puede poner la confianza y la seguridad de la salvación en las riquezas, que no se puede despreciar y marginar a los pobres, que el Reino de Dios no se alcanza por la simple pobreza sociológica sino por cumplir las exigencias de la palabra revelada.

San Pablo, en la segunda lectura, recuerda con claridad cuál debe ser el comportamiento del cristiano en esta vida: practicar las virtudes que posibilitan la relación con Dios (la religión, la fe, el amor) y las virtudes que mejoran la convivencia con los hombres (la justicia, la paciencia, la delicadeza). Así se conquista la vida eterna, a la que todos hemos sido llamados.

Andrés Pardo

Palabra de Dios



¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión, confiados en la montaña de Samaría, hombres notables de la primera de las naciones, a quien acude la casa de Israel! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos.

Am 6,1a.4-7

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos, | sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. ¡Aleluya!

Sal 145

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas. Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha

ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

1Tim 6,11-16

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Lc 16,19-31

de la Palabra a la Vida



¿Quién no busca seguridades en la vida? ¿Seguridades estables? Las falsas seguridades tienen fecha de caducidad. Esta es la advertencia que el profeta Amós realiza a su pueblo en la primera lectura. Alrededor del año 750 a. C., el profeta se esforzaba en anunciar el fin del reino del Norte, que sucedería unos treinta años después. Mientras que el pueblo ponía su confianza y su alegría en la prosperidad económica -el marfil, los cantos, las camas, comilonas...-, olvidaba "los desastres de José", los pobres de sus pueblos y ciudades, aquellos que tenían que ser atendidos en primer lugar.

Sí, Asiria conquistaría todo aquello y los que no murieron, fueron deportados: el olvido de Dios y de su voluntad supuso una ruina para aquellos israelitas mayor que la que veían cada día pidiendo en sus calles. La historia dio la razón al profeta Amós, y aquellos que se habían fiado de su poder, de sus riquezas, vieron cómo todo aquello pasaba a no valer nada con la guerra y la invasión extranjera. Llegado el momento de su caducidad, la muerte produjo una inversión de valores... lo que no valía nada entonces comenzó a ser valioso, es decir, la fe y la fidelidad con Dios, mientras que todas las riquezas que habían hecho aparentemente próspero al reino del Norte, le eran arrebatadas de las manos para conducirlos a la desesperación y la pobreza.

Esa inversión de los valores que sucede en el momento oportuno, la encontramos igualmente en la parábola que relata el Señor en el evangelio de este domingo. Aquel rico, tan rico que ni siquiera conocemos su nombre, se sitúa en el lugar del tormento, sin fuerzas casi ni para pedir, mientras que el pobre Lázaro se presenta ante Dios, en el seno de Abraham, recibiendo los mayores y más felices consuelos. Así, mientras que la parábola explica en su primera parte esta inversión de los valores, en su segunda nos invita, como consecuencia, a una conversión profunda. El diálogo de Abraham con el rico son una incitación a la verdadera conversión.

Esta conversión no depende de eventuales milagros, no está en función de una acción maravillosa con la que Dios convenga a los hombres sin remedio: está en función de la escucha de la Ley y los profetas. Sí, el hombre no necesita esperar la acción milagrosa de Cristo para convertirse, no puede negociar de esa manera con Dios, haciendo de la fe una condición menor. La fe viene de la escucha de la Palabra de Dios. Así lo explica Abraham en la parábola: "Tienen a Moisés y a los profetas". Sin creer en ellos, no podrán creer que un muerto ha resucitado, como ha sucedido en Cristo, y por lo tanto no tendrán la fuerza necesaria para convertir su vida.

Cuando los cristianos participamos el domingo en la celebración de la misa, y volvemos a participar el domingo siguiente, y el siguiente... y en uno y otro y otro escuchamos la Palabra de Dios, la Ley y los profetas, entendemos que el Señor "mantiene su fidelidad perpetuamente", porque con esa Palabra nos atrae. Con ella nos incita a volver a las cosas importantes de nuestra vida, pues las otras tienen fecha de caducidad. Con su Palabra poderosa, el Señor nos invita a pasar de la inversión a la conversión.

Participar en los sacramentos, ser refrescados en ellos como pedía el rico del evangelio, sólo es posible para quien a la escucha de su Palabra no se conforma, no hace oídos sordos como aquellos que escucharon a Amós y a los otros profetas... Nosotros tenemos que preguntarnos acerca de la inversión de valores que los profetas nos anuncian, acerca de nuestra respuesta, esa conversión que nos hace aquí pobres como Lázaro, pero ricos herederos de la alegría y el consuelo celeste.

Diego Figueroa

al ritmo de las celebraciones



Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor. Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también Santo Sacrificio de la Misa, "sacrificio de alabanza" (Hch 13,15; cf Sal 116, 13.17), sacrificio espiritual (cf 1 P 2,5), sacrificio puro (cf Mt 1,11) y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

Santa y divina liturgia, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración de los santos misterios. Se habla también del Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

(*Catecismo de la Iglesia Católica, 1330*)

para la semana

Lunes 26: De la XXVI semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Jb 1,6-22. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor.
Sal 16. Inclina el oído y escucha mis palabras.
Lc 9,46-50. El más pequeño de vosotros es el más importante.

Martes 27: San Vicente de Paúl, presbítero. Memoria.

Jb 3,1-3.11-17.20.23. ¿Por qué dio luz a un desgraciado?
Sal 87. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.
Lc 9,51-56. Tomó la decisión de ir a Jerusalén.

Miércoles 28: De la XXVI semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Jb 9,1-12.14-16. El hombre no es justo frente a Dios.
Sal 87. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.
Lc 9,57-62. Te seguiré a donde vayas.

Jueves 29: Santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Fiesta.

Dn 7,9-10.13-14. Miles y miles le servían.

O bien: Ap12,7-12a. Miguel y sus ángeles declararon la guerra al dragón.

Sal 137. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Jn 1,47-51. Veréis a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Viernes 30: San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia. Memoria.

Jb, 38,1-12.21;40,3-5. ¿Has mandado a la mañana, o has entrado por los hontanares del mar?

Sal 138. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Lc 10,13-16. Quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.

OCTUBRE

Sábado 1: Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia. Memoria.

Jb 42,1-3.5-6.12-16. Ahora te han visto mis ojos, por eso me retracto.

Sal 118. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Lc 10,17-24. Estad alegres porque vuestros nombres están escritos en el cielo.

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Universidades, Ciencia y Portavocía de la Comunidad de Madrid

Nº 1238

Editor: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid
Deposito: M. 6532-1989
Impresor: Fampaprint, S.L.